

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Ct.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena, 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

RÁPIDA

DATOS PARA LA HISTORIA

En el siglo XVII, bajo el reinado del gran Felipe II, dominaba España lo siguiente:

Portugal, Rosellón, Nápoles; Sicilia; Milán, Cerdeña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Terceras, Mejico, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Benguela, Goa, Mozambique, Calcuta, Ormuz, Camboya, Malabar, Malaca, Macao, Ceilán, Molucas, Filipinas, Antillas.

La deuda pública de España ascendía a 10 millones de pesetas solamente.

Entonces teníamos:

Unidad católica. Monarquía tradicional. Catedrales. Iglesias. Monasterios. Hospitales. Capellanías. Universidades gratuitas. Colegios mayores. Santa Inquisición contra judíos y herejes. Santos insignes. Nobles ilustres. Poetas. Capitanes victoriosos. Diplomáticos. Descubridores. Religiosidad públicas y doméstica.

En el siglo XVIII pertenecían a España:

Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Filipinas, Antillas.

La deuda pública ascendía a 150 millones de pesetas.

Entonces teníamos:

Irrupción del absolutismo francés. Regalismo. Postergación de la nobleza española. Impiedad.

En la primera mitad del siglo XIX pertenecía a España:

Baleares, Canarias, Filipinas, Antillas.

La deuda pública llegó nada menos que a 1.500 millones de pesetas.

Entonces disfrutábamos:

Política anticatólica. Irrupción del liberalismo. Asesinato de los frailes. Exclaustración. Desamortización. Libertad de cultos.

Y en la segunda mitad del siglo XIX, es decir, en el año de gracia ó desgracia de 1898, pertenecen a España:

Baleares, Canarias y... *laus Deo*.

La deuda pública actualmente es una bicoca; ¡quién hace caso de 9.000 millones de pesetas!

Bien es cierto que ahora tenemos:

Oportunismo liberal. Caciquismo. Socialismo anarquista. Inmoralidad. Sagasta. Silvela. Polavieja y otros bichos.

Fijese además la atención en la deuda pública ascendiente en tiempos de Felipe II a 10 millones de pesetas, cantidad insignificante en relación a la enorme extensión é importancia de España y compárese luego con la actual deuda que llega a la suma de 9.000 millones de pesetas, habiendo aumentado por consiguiente en estos tiempos de liberalismo en la friolera de 8.990 millones de pesetas.

Y no hacemos comentarios, por que nos llevarían muy lejos; dejemos que los haga el lector, que al fin exclamará con nosotros: ¡Cuándo habrá otro Felipe II que acabe con tanto granuja!

Glorias del Rosario

LA BATALLA DE LEPANTO

I

Desearo los turcos tener un pretexto para declarar la guerra a la república de Venecia, con la que estaban en paz, resolvieron apoderarse de la isla de Chipre, lo que lograron aunque a costa de mucha sangre, por la heroica resistencia de sus defensores.

Venecia, la antigua reina del Adriático, la señora de todos los mares, no pudo reunir fuerzas suficientes para pelear contra las que el turco preparaba; pues había entrado en el primer periodo de su decadencia.

En vano llamó a las puertas de Francia, Inglaterra y Austria, que no pudieron ó no quisieron prestarle ayuda.

En tan crítica situación quedó sólo el recurso de arrojarle en brazos del Papa Pio V ó en los del católico rey de España Felipe II. Ambos ofrecieron socorrerle con tropas, bajeles y dinero.

Después de muchas dificultades, quedó pactada la Santa Liga, y comenzaron a hacerse los aprestos, siendo nombrado general en jefe de toda la armada D. Juan de Austria.

II

El día 7 de Octubre de 1571, la escuadra cristiana avistó a la enemiga al doblar el golfo de Lepanto.

D. Juan de Austria mandó izar el pabellón de la Liga, y un cañonazo disparado por la Capitana anunció a todos la proximidad del combate.

El Príncipe español continuó dictando disposiciones y corría de una a otra nave alentando a los cristianos con el ejemplo y la palabra.

Luego que los buques enemigos se hallaron a distancia de dos tiros de cañón, D. Juan dió la señal del combate, haciendo enarbolar el estandarte de Cristo, que fué saludado por las aclamaciones del ejército.

Espantoso fué el primer choque; rotas las líneas, desaparecieron el orden y la simetría que ambas armadas presentaban poco antes, y situados los buques tan cerca que casi se tocaban vergas, se cubren con sus fuegos rápidos y cruzados; el hierro y el plomo atraviesan sus flan-

cos, rasgan las velas y rompen los mástiles; el mar se cubre de cadáveres y despojos, y para aumentar el horror de aquella vasta escena de carnicería, un humo negro y espeso envuelve a los combatientes, y en medio de las tinieblas que roban la luz del día, turcos y cristianos combaten con sumo encarnizamiento y frenesí (1).

Después de tres horas que duraba la lucha con igual ventaja, quedó enteramente rota y dispersada el ala izquierda de los musulmanes.

En el centro, D. Juan de Austria empeña la lucha con la galera de Ali-Bajá. De repente se oye un grito unánime lanzado por los turcos y por los cristianos de ¡Al abordaje! ¡Al abordaje! D. Juan de Austria se precipita a la cabeza de sus valientes soldados sobre la capitana enemiga; trábese un combate de gigantes; rechazados los infieles hasta el castillo de popa, hacen una defensa heroica pero inútil. Ali-Bajá cae acribillado a cuchilladas, su galera es apresada, derribado el estandarte de la media luna, y colocado en su lugar el de la Santa Liga.

Desde entonces el combate se convirtió en una sangrienta carnicería; 20.000 cristianos esclavos rompieron sus cadenas, y ayudaron a los vencedores a exterminar a los secuaces del Corán.

Doscientos veinticuatro bajeles perdieron los turcos, de los cuales ciento treinta quedaron en poder de los cristianos, y más de noventa fueron a pique ó reducidos a pavesas, y murieron en el combate 25.000 turcos.

La batalla duró desde las cinco de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y habiéndose alborotado el mar, los vencedores tuvieron que acogerse a los puertos más cercanos. Desde ellos se despacharon correos a todos los príncipes de la cristiandad para noticiarles tan señalada victoria, que hizo temblar a los musulmanes hasta en Constantinopla.

III

La victoria fué celebrada por toda la cristiandad, y el Papa Pio V instituyó en su memoria la fiesta de *Nuestra Señora del Rosario*. Venecia consagró una capilla en la iglesia de San Juan y San Pablo, para perpetuar la memoria del glorioso triunfo de Lepanto y la Santa Liga; el pincel de Tintoretto y el cincel de Vittoria recuerdan todavía aquel gran suceso, obra de que puede envanecerse la antigua reina del Adriático.

D. Juan de Austria hizo una entrada triunfal en Roma en medio de arcos de triunfo, y se presentó al Papa rodeado de sus capitanes y de los Caballeros de Malta, que habían tomado una parte

(1) No debemos omitir el siguiente episodio que durante aquella horrible lucha acaeció en uno de los buques de la armada cristiana.

Un pobre soldado que se hallaba atacado de una fiebre violenta apenas oyó la señal del combate presentóse a su jefe pidiendo le colocase en el sitio de más peligro. El le manda retirar por enfermo, pero insiste y se coloca en el sitio más expuesto, en el que recibe dos heridas de gravedad, la una en el pecho y la otra en la mano izquierda; viéndole herido el capitán Francisco de San Pedro le intima que se retire y vaya a curarse; pero el valiente soldado le contesta: «No temais, mi capitán; estoy herido sólo en la mano izquierda y levemente en el pecho; por fortuna me han dejado la mano derecha para blandir la espada.» Aquel bravo soldado, ignorado del mundo por sus hechos de armas, fué después su asombro por las letras; ¡era el gran Miguel de Cervantes!

muy activa en tan memorable empresa. D. Juan de Austria hincó una rodilla en tierra para besar el pié del Padre Santo, pero el Papa (1) levantándose le recibió en sus brazos pronunciando estas palabras del Evangelio aplicadas al vencedor de Lepanto: *Fruit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes*. Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan.

A la corte de España llegó la noticia por la embajada de Venecia antes que llegase don López de Figueroa, a quien D. Juan había comisionado para el efecto. El Rey se hallaba a la sazón en el Escorial rezando las Vísperas de todos los Santos en el coro bajo de la iglesia provisional, pues aún no se había concluido el magnífico templo que hoy existe. Su gentil hombre, D. Pedro Manuel, entró a anunciar a Su Majestad tan gran noticia: el Rey continuó con impasible serenidad su rezo, y sólo contestó a su gentil-hombre estas palabras: *Mucho se ha expuesto mi hermano*. Al acabarse las Vísperas mandó al prior Fr. Fernando de Ciudad-Real que se cantase el *Te Deum* en acción de gracias.

IV

Esta es la historia de la fiesta del Rosario.

En ella se conmemora por los cristianos la victoria de Lepanto obtenida por éstos merced a la protección de María y al favor visible del Cielo.

Con el Rosario predicado por Santo Domingo de Guzmán nuestro compatriota, se dispuso la herejía de los albigenses, y se convirtieron innumerables pecadores; con el rezo del Rosario se cumple con el precepto que tenemos todos los fieles de orar impuesto é inculcado por el divino Salvador por aquellas lacónicas, pero significativas palabras: *Vigilate et orate* (1): *Velad y orad*: con el rezo del Santo Rosario se ejercita el cristiano en la oración vocal; pues esta devoción se funda principalmente en la recitación devota del *Padre nuestro*, que es la mejor de las oraciones, y del *Ave María*, que lleva ventaja a las demás oraciones después de aquella; con el rezo del Rosario se meditan los principales misterios de la vida, Pasión y Muerte de nuestro Redentor y lo mismo los de su Santísima Madre la Virgen María; con el Rosario rezado con devoción se tributa culto a la Reina del cielo dispuesta siempre a interceder y abogar por los hombres, pero especialmente por los fieles, a quienes adoptó un día por hijos allá en la cima del Gólgota.

Esta devoción que el beato Alano de Rupe llama la más insigne y como la reina de todas las devociones, fué desde los primeros siglos, y principalmente desde el siglo XIII ó sea desde Domingo de Guzmán, como la oración predilecta de los fieles; los acentos y notas de esta

(1) San Pio V conoció por una revelación sobrenatural el triunfo de los cruzados en el mismo momento en que tenía lugar. Estaba dando audiencia en el Vaticano, cuando de repente abre una ventana y volviéndose hacia la parte del mar se queda inmóvil, como si presenciase un gran espectáculo, y exclama: «Arrodillaos y demos gracias a Dios porque los cristianos son victoriosos.» Por otra parte el Senado de Venecia, en la carta que mandó dirigir a todos los Estados de la república y a las naciones, no vaciló en escribir estas notables frases: «No son los generales, no son los hombres, no son las armas, es *Nuestra Señora del Rosario* quien nos ha dado la victoria.»

(1) San Mateo, XXVI, 41.

inspirada devoción, cuyo origen se remonta acaso hasta la cuna del cristianismo, resonaban como una Salmódia dirigida á María, resonaban en los hogares cristianos, en las plazas, en las calles y en los templos; en las necesidades extremas ó calamidades públicas recurrieron á esta devoción la Iglesia y los fieles á fin de que el cielo se dignase levantar de sobre ellos aquellos azotes merecidos por sus pecados.

Ahora en medio de tantas borrascas y tempestades como azotan la navecilla de la Iglesia, el actual Romano Pontífice hace años que exhorta al pueblo cristiano á que durante el mes de Octubre se rece en todo el orbe católico el Santo Rosario por las necesidades de la Santa Sede y de toda la Iglesia.

Recémosle, pues, durante este mes de Octubre por la Iglesia y por el Papa; acostumbremos á rezarle todos los días durante nuestra vida, y no dudemos que esta devoción será gratísima á los ojos de Dios, santificará las familias, regenerará los pueblos y será como una lluvia continua de gracias y misericordias del cielo, que producirá frutos de bendición y de santidad en el campo ó heredad del Padre de familias que es la Iglesia.

QUISICOSAS

Un duque de verdad

El señor duque de Tamames ha escrito al señor Sagasta una carta en la que le manifiesta que se separa del partido liberal.

Al mismo tiempo reitera al jefe del Gobierno su amistad personal inquebrantable.

También ha escrito el duque una carta al señor Polavieja expresándole las razones por virtud de las cuales no se adhiere á su política.

Por último el señor duque de Tamames ha escrito á sus electores manifestándoles su resolución y expresándoles la actitud política en que se ha colocado.

De lo que pueda haber dicho el duque á sus electores, nada podemos decir en las columnas de LA TRADICION; pero sí podemos transcribir—como con mucho gusto lo hacemos—los siguientes párrafos entresacados de las manifestaciones que este ilustre liberal arrepentido ha publicado estos días en las columnas del mismísimo periódico *El Liberal*, de Madrid.

Oigamos al Sr. Duque de Tamames que es el que habla:

«Porque es indudable, las leyes que han hecho nuestros políticos, nuestros gobernantes, no pueden prevalecer ante las leyes de derecho natural y de orden moral. Necesitan aquéllas ser holladas, violadas por éstas, que, al fin, es un principio eterno de sabiduría y justicia popular aquél que dice «que el que roba á un ladrón tiene cien años de perdón.» Y como acabaron con nuestras colonias y con nuestro nombre en el mundo, es preciso que recobremos este último, ya que no podamos recuperar un continente que conquistamos y civilizamos en épocas que calificarán de bárbaras nuestros cultísimos cuanto decadentes y desdichadísimos Gobiernos.»

Perfectamente: esa es la buena, la recta, la sana doctrina. Las leyes hechas contra el orden moral y el derecho natural deben ser convertidas en polvo, y este polvo aventado como la mala semilla en las eras, porque esas leyes son contrarias al espíritu de Dios y á la misma naturaleza humana, y porque al fin, como dice el señor Duque de Tamames, «es un principio eterno de sabiduría y justicia popular aquel que dice que «el que roba á un ladrón tiene cien años de perdón».

Exacto, exactísimo: «el que roba á un ladrón tiene cien años de perdón», y claramente se comprende que este proverbio popular quiere decir que el que deshace una injusticia, un cohecho, un latrocinio, una inmoralidad, y coloca las

cosas en su verdadero lugar, haciendo que la moral recobre sus fuerzas en todos los órdenes de la vida, que vuelva al Erario público lo que se le hubiere arrebatado, que imperen el derecho y la justicia basados en la ley divina, que el crimen sea castigado y la virtud honrada, merece, no solamente perdón, sino aplausos, auxilio, protección y respeto de todos los hombres.

Y ¡ay de España! si no pone pronto en práctica el conocido proverbio, porque el ladrón, que no es un hombre, ni un partido, sino el principio funesto, inmoral y perverso que ha informado á todos los partidos liberales de España, seguirá su obra de exterminio y vilipendio hasta dejarnos reducidos á la condición de parias y hambrientos sin vergüenza. Si, hace falta acabar con la existencia de ese ladrón del honor y de la Hacienda nacionales, pues de otro modo nuestra miseria y abyección despertará las codicias de ladrones extranjeros para caer sobre este suelo, diciendo lo que Don Pedro de Castilla pone en boca de Duguesclin: «¡Esta es tierra de conquista!»

Y ahora oigamos, para terminar, al duque de Tamames:

«El que tal haga ó tal intente tendrá el sufragio unánime del país, y con él estaré yo con vida y alma, como estoy en cuantas empresas acometo, sobre todo si se decide á exigir las responsabilidades en la forma extrema, justiciera, con que se juzgó en todo tiempo á los que por ignorancia ó maldad traicionaron á su patria. No había hecho tanto don Rodrigo Calderón, y sufrió pena ejemplar que para siempre quedará en la Historia. Y lo que ésta no puede hacer es escribir, al lado de culpas tan horrendas, la palabra «impunidad».

Una sola advertencia para los que no conozcan la Historia.

Don Rodrigo Calderón murió en el patíbulo siendo rey de España don Felipe IV, de quien fué ministro aquel desdichado, que no había hecho á España ni la centésima parte del daño que le han ocasionado los partidos liberales.»

¡Muy bien, señor duque, muy reque-tiebien!

Los gremios de Madrid

Mala noche, la noche del día 6, para el árbol del régimen actual.

A él se agarraron en el Círculo de la Unión Mercantil todos los contribuyentes de Madrid, y tales y tan violentos meneos le dieron, que á poco más le arrancan de cuajo.

De todos modos quedó hecho una lástima.

El, que ya estaba para pocas bromas, podrido y reseco, puede decirse que ha quedado inservible para dar nuevos frutos.

Que seguramente habían de ser tan malos como los pasados.

El primer meneo se lo dió el Sr. Núñez Samper que presidía la reunión numerosísima de los gremios de Madrid, diciendo:

«Es gracioso que en estos momentos, los más tristes de la historia de España, se nos pregunte cual es la opinión de las clases mercantiles é industriales.

«Nosotros somos los que debemos preguntar á los directores de la nación: ¿QUE HABEIS HECHO DE NUESTRO HONOR, DE NUESTROS HIJOS Y DE NUESTRO DINERO?»

Y la pregunta estaría en su lugar. Aunque se quedaría sin respuesta.

Otros meneitos.

El representante de los gremios de Barcelona, Sr. Lafuente:

«Es preciso que de todo esto salga una cosa nueva, que lance de sus puestos á los que nos han empobrecido y arruinado.

«Es indispensable que anulemos á toda esa gente sin carrera, que viene á hacer carrera.

«Estamos padeciendo una verdadera humillación.»

El Sr. Clot:

«Es preciso que en España haya CABA-

LLEROS INDUSTRIALES Y NO CABALLEROS DE INDUSTRIA.

«Nosotros no abominamos de la política honrada; pero maldecimos esa política que arruina á España; nosotros queremos que haya moralidad, que haya administración, y que sufran las consecuencias de sus errores y de sus faltas los que nos han arruinado.»

(BRAVO, BRAVÍSIMO Y APLAUSOS ESTREPITOSOS.)

Vaya también el nuestro á unirse á ellos.

Y reciba el Sr. Sagasta, como manifestación de nuestras extraordinarias simpatías, el hermoso ramillete que hemos formado con todas esas frases elocuentísimas, que son el concepto y sentir de los representantes del comercio y de la industria españolas.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Las rentas de la iglesia protestante anglicana, procedentes de sus antiguas dotaciones, ascienden á libras esterlinas 5.469.000, ó sean 136.725.000 pesetas. Los dos arzobispos y 32 obispos que tiene la iglesia anglicana cobran en junto una asignación de 180.000 libras (cuatro millones 500.000 pesetas.) El arzobispo de Cantorbery tiene 15.000 libras (375.000 pesetas), y el de York y el obispo de Londres 10.000 libras cada uno (250.000 pesetas.)

Hay además 13.566 beneficiados, cuya asignación total es 4.268.060 libras ó sean 106.700.000 pesetas, y por último, la suscripción voluntaria para las obras de la Iglesia de Inglaterra asciende á libras 5.591.000 ó sean 139.775.000 pesetas.

La comparación de estas cantidades con las que cobran el episcopado y clero español, á quienes la revolución arrebató sus bienes, no necesita comentarios.

NACIONAL

El Gobierno que no tiene dinero para repatriar á los leales españoles que en Cuba y Puerto-Rico dieron su sangre por la patria, y que después de la evacuación de dichas islas por nuestro ejército, su vida había de ser en ellas vida de amarguras y de dolores, acordó repatriar á Cuba y á Filipinas, por cuenta del Tesoro, á todos los ñáñigos, tagalos y demás enemigos de España, deportados á la Península durante las insurrecciones.

Así paga el diablo á quien bien le sirve, y así sirve el diablo á los suyos.

Bien se ve en toda obra del Gobierno del H. Paz la mano oculta del la masonería.

Un periódico de Zaragoza dice que en aquella Administración de Correos hay un jefe que escribe *agua* con *h*, ó como si dijéramos, con azucarillos.

Esto no nos extraña, porque nosotros conocemos hace algunos años á un senador canovista, título de Castilla y licenciado en Derecho, que escribió *amor* con *h*, *rabia* con *dos erres* y *desprecio* con *z*.

¿Y quién no se acuerda de aquel señor Santa Cruz, ministro liberal, que por decir *cual* decía *cuála*?

Para ser personaje en la España liberal son necesarias tres cosas: desconocer la gramática, el buen sentido y la consecuencia política.

De *El Nacional*:

«Corre por ahí muy válida la especie de que si Alemania no nos ayudó en el conflicto con los Estados Unidos, y vino la guerra sin que Europa se cuidase de evitarla y en la guerra estuvimos solos como solos estamos en la paz, culpa es del señor Cánovas que al combatir en 1893-94 el tratado de comercio hispano-alemán agravió profundamente al emperador Guillermo.

Todo esto no pasa de ser conversación ociosa. Porque el pueblo español sabe, y esto le basta, que entre Cánovas y Sagasta le han dejado sin colonias, y ha-

blar ahora de si Alemania no nos ayudó en la guerra por una ú otra causa, es lo mismo que si el que se encuentra desbarrado y apaleado además por saltadores, se empeñara en averiguar el motivo que los indujo á dejarle sin blanca en el bolsillo y sin costilla sana en el cuerpo.

Lo importante es saber que todo lo hemos perdido por torpeza de aquellos dos eximios personajes, y que si el uno se fué al otro mundo sin que en éste rindiera cuentas de su conducta, el otro lleva trazas de hacer lo mismo.

Y viva la libertad liberal, que hace de las responsabilidades ministeriales igual caso que de la situación del país, que es, á la postre, el único que paga los vidrios rotos y responde de todo aunque se haga el sordo.

DE PALMA

Ya teníamos nosotros previsto que *El Ancora*, diario católico tan *impolítico* como *popular*, estaría á salto de mata para caer sobre nosotros á la mejor ocasión que creyera oportuno hincar el diente en nuestra pobre pelleja. ¡Desgraciados de nosotros!

Ayer, que tantas cosas gordas y verdades tan tremendas le echamos en cara, no tuvo una palabra de defensa. «¡Esquivaba una motivada polémica, cuando le dirigíamos preguntas capciosas!» Seguramente quien tal escribe ignora lo que significa la palabra «capcioso», pues sólo en un perro mudo se comprende el guardar silencio cuando á sabiendas usan con él el engaño ó el artificio. Si el catolicismo es la verdad—como sostenemos nosotros en augustas palabras de Don Carlos—ningún periódico católico puede usar ni aguantar «capciosidades» de nadie ni contra nadie. Por consiguiente, si lo que nos atribuye á nosotros el colega es un solemne calumnia, el suponerlo y estar parlo implica ó lleva consigo el consiguiente desdoro para el periódico que tan *mansamente* supo aguantar el «capcioso» chaparrón de referencia. ¡Buenas y gordas!

Nos tiene sin cuidado que el colega nos tenga ó deje de tenernos inquina. Si amor con amor se paga, el que nos ha profesado *El Ancora* hasta ahora ha sido un amor verdaderamente CAPCIOSO, si cabe la comparación. Cuando quiera *El Ancora* estaremos á sus órdenes para demostrárselo. Interin puede contestarnos lo que guste tocante á las Páginas de Historia por Maese Rodrigo. ¡A ver que va á contestarnos el diario *católico-popular*!

Si se hubiera inspirado en nuestra norma *El Ancora*, no habría dado los tropezos que cuenta su corta pero triste historia. Para periodistas católicos hay que tener valor y aptitudes para serlo. Lo contrario es no tener pizca de sentido común. ¡Así, clarito!

Es inexacto que nosotros copiáramos del colega el anuncio sobre la reforma del plan de estudios del Seminario. Al insigne P. Gago hubo quien le atribuyó una copia de un libro hereje, y el sabio polemista contestó que antes de la copia de referencia se había cuidado de bautizar el libro. Nosotros, pues, que no somos sabios, ni polemistas, ni siquiera *latinistas*, diremos á *El Ancora* que en el asunto del plan de estudios del Seminario, nos aprovechamos á ciegas de los datos, del colega, pero cuidando mucho de cambiar la prosa de que iban adornados con algo más identificado con lo que ordena (á los que pretenden escribir para los demás) la Gramática castellana.

¡Y tan poca cosa de provecho puede encontrarse en *El Ancora*, que ni siquiera de una traducción suya podemos fiar!

Ya lo dijimos el sábado último: ¡¡¡asi han sido y son los periódicos católicos *impolíticos* de Mallorca!!!

¡Cuánta MESURA y cuánta PRUDENCIA antiliberal!

A los agricultores mallorquines recomendamos la lectura de los siguientes párrafos:

He aquí cifras elocuentísimas acerca del rendimiento del cultivo entre Francia y España en la última cosecha de trigo.

Francia, en números redondos, cultivaba

siete millones de hectáreas de tierra para trigo y ha recolectado 123 millones de hectólitros, diez y siete y medio por hectárea: cerca de 11 simientes en una cosecha general, cuando aquí una parcial de 10 se llama superior.

España con cuatro millones de hectáreas de cultivo destinado á trigo, ha recolectado unos 40 millones de hectólitros, diez hectólitros por hectárea, poco más de seis simientes.

El labrador francés vende su cahiz de trigo á 28'75 francos que equivalen al 60 por 100 de cambio á 40 pesetas, sacando de una hectárea 539 pesetas.

El labrador español vende su cahiz á 40 pesetas, y saca de una hectárea ¡220 pesetas!

Tengan presente los agricultores estos datos para ver la necesidad en que se hallan de mejorar el cultivo, y ténganlo también presente los Gobiernos para comprender lo inicuo que es que la agricultura se halle gravada hoy con el 28 por 100 de los tipos de las cartillas evaluatorias, mientras en Francia paga el 5 por 100 solamente.

Y vayan soñando los que tienen á España por un país rico.

Como verían los lectores de LA TRADICIÓN, el sábado último se nos fué suprimida de una plumada, por la censura, la mayor parte de nuestra sección *Quisicosas*, ó sea todo lo que se refería á los trabajos de la Comisión de la paz que está primavereando en París.

A propósito de la censura, leemos que también ha sido prohibida la publicación de una pastoral que dirigía á sus fieles el Obispo de Palencia.

¡Hasta con la voz de la Iglesia se mete la censura establecida por el h. Paz!

De seguro que la mencionada pastoral no dejaría muy bien parados á los hombres del liberalismo.

O sea á los que nos han arruinado.

Los buenos ministros del Señor siempre han dicho verdades como puños.

Y las verdades amargan.

Pero el Prelado de Palencia ha errado el camino,

Hubiera escrito un documento de adhesión á las instituciones y á estas horas teníamos pastoral hasta por las narices.

¡¡Incluso el incensario de *El Ancora* habría volado por el espacio ponderando la OBLIGACIÓN *institucionera* de los católicos!!!

Para mañana domingo están anunciados en la iglesia de Montesión los solem-

nes cultos con que anualmente los aragoneses residentes en esta ciudad y varias otras personas devotas rinden tributo á la Santísima Virgen del Pilar.

A las siete y media de la mañana se celebrará Misa de Comunión, y luego, á las diez y media, Misa solemne, en la cual predicará el R. P. Manuel Carceller, S. J. Acabada la Misa se cantará la *Salve del Maestro Eslava*.

El Director y Profesor del acreditado Colegio de Santa Teresa, establecido en el Pont d' Inca, han tenido la atención de invitarnos á concurrir al solemne acto de la repartición de premios del curso anterior, que se verificará en dicho Colegio mañana domingo á las cuatro de la tarde, y al *velousel* que, para expansión de los alumnos, tendrá lugar en el patio exterior del mismo Establecimiento á igual hora del lunes inmediato.

Agradecemos la atención.

También mañana el Real Colegio de la Pureza celebra su fiesta. Por la mañana á las ocho habrá comunión general para todas las alumnas; á las diez y media se celebrará la misa mayor con sermón y á las cuatro de la tarde se verificará la repartición de premios á las alumnas que se distinguieron en los exámenes del curso anterior.

Publicaciones Recibidas

La Leyenda de Oro

En nuestro poder los cuadernos 85, 86, 87 y 88 de esta notable publicación que con tanta fortuna editan los señores González y Compañía, de Barcelona, y que tan repetidas veces hemos recomendado.

VARIEDADES

El eterno abrazo

El reloj de la Maestranza acababa de dar la quinta hora de la tarde, cuando un continuo ir y venir de lanchas desde el muelle de D... á un gran buque surto en el centro de la bahía, indicaba que aquél iba á partir. En efecto, así era; una densa columna de humo se escapaba por las chimeneas del vapor, que era un correo trasatlántico. En su cubierta

veíanse apiñados grupos de pasajeros, que desde las bordas agitaban sus pañuelos, dando un adiós á los que con profundo pesar los veían partir desde los malecones del muelle.

Entre los pasajeros llamaba la atención por su actitud tranquila é indiferente un pobre fraile, que completamente abstraído con la lectura de su breviario, esperaba tranquilo el momento en que el buque partiese, conduciéndole á esparcir la luz del Evangelio allende los mares. En el puente veíase al capitán dando las órdenes oportunas para la partida del buque. Era un hombre alto, de anchas espaldas, de largas y rubias patillas, un verdadero lobo de mar, que era tenido por los marineros como uno de los hombres más sabios é inteligentes.

El buque, por fin, levó anclas; las hélices, impulsadas por la máquina, comenzaron á dar vueltas, levantando pequeñas columnas de agua, y el buque se puso en movimiento, alejándose poco á poco de la costa, dejando tras de sí, como un pasajero recuerdo, una ancha estela.

En los cinco primeros días de navegación, ningún acontecimiento importante vino á modificar la monótona vida de á bordo. Al amanecer del sexto día, una densa niebla cerraba el horizonte, haciendo difícil determinar bien el derrotero; al caer la tarde la niebla se cerró más, hasta el punto de no verse á cinco metros de distancia. El capitán, como hombre prudente, mandó moderar la marcha y que la ronca sirena sonara casi continuamente; más todo fué en vano, pues de repente vióse aparecer en medio de la bruma el fanal de proa de otro barco, y un choque terrible hizo rodar á todos los que se hallaban sobre la cubierta, apagándose todos los faroles, como si temiesen alumbrar con sus luminosos rayos las escenas de horror que se iban á desarrollar.

Los pasajeros que se hallaban en sus camarotes trataron, locos de terror, de ganar la subida que á la cubierta conducía, entablándose una verdadera lucha al pié de la escala, porque todos querían ser los primeros en subir. En la cubierta también se luchaba por ocupar los botes salvavidas. ¡Parecía que toda idea humanitaria desaparecía ante el peligro!

Todos los botes fueron alejándose poco á poco, completamente llenos de pasajeros y tripulantes, del costado del barco, en el que quedaron dos hombres, para los cuales no había habido sitio en la lancha: un pasajero,—el pobre fraile—y

el capitán. El fraile rezaba el "Confiteor Deo..." con la sonrisa en los labios; el capitán, en actitud serena, contemplaba con los brazos cruzados, cómo se iba hundiendo su barco.

El agua llegó, por fin, al puente; el fraile señaló con su mano al cielo; el capitán se descubrió, y uno y otro se confundieron en un estrecho abrazo.

A los pocos segundos el buque desapareció en el agua, que formó un gran remolino, haciendo dar tremendos saltos á las lanchas salvavidas.

Entonces el segundo del buque, que mandaba uno de los botes, puesto de pié exclamó descubriéndose:

—¡Saludemos al eterno abrazo de la religión y la ciencia!

J. J. L.

LA BANDERA

I

Yo la ví tremolando
gallarda, altiva, enhiesta,
y respetada siempre
lo mismo en mar que en tierra.

Los alegres colores
que ostentábanse en ella
simbolizaban juntos
con sus bandas gemelas
lo que la patria amante
daba por sostenerla:
el oro de sus arcas,
la sangre de sus venas.

Hoy desmayada y triste
con humildad se pliega,
amarilla de rabia
y roja de vergüenza.

Los que así la ultrajaron,
los que así la desprecian,
Los que así la deshonran
¡malditos sean!

II

El día en que la patria
de su letargo vuelva
cuando sacuda el yugo
brutal que la sujetó;
cuando viril recobre
la aniquilada fuerza
y corra por sus miembros
calor de sangre nueva,
no sé quién, pero alguno,
la nacional enseña
izará sobre el asta
que siempre erguida espera.

Y otra vez tremolando
volveremos á verla
gloriosa y respetada
lo mismo en mar que en tierra.
Y aquel que la levante,
aquel... sea quien fuere,
aquel... sea quien fuere,
¡bendito sea!

M. RAMOS CARRIÓN.

PALMA.—Tip.—lit. de Mengual y Muntaner.

cis vos, exclamó el paje. Esto sin contar la opinión del señor Gaussard, el veterano de los antiguos de proa: ¿sabéis de quién hablo?

—No, dijo Antonina sonriendo con tristeza; mas no importa, sigue diciendo.

—Pues bien, el señor Gaussard, siempre que el teniente castigaba, tenía la costumbre de decir: «Es duro, pero justo.» ¡Oh!, sí! era justo, muy justo, Mr. Labranche, y todos le queríamos á bordo, aunque no tanto como á Mr. Renaud, apellidado *Corazón-Franco* por el señor Gaussard, á bordo de la *Victorieuse*.

—¿Pero no nos dices cómo murió el bravo teniente? interrumpió Mr. de la Riziére.

—Ha muerto á bordo y como buen cristiano, con un cilicio, es lo que puedo decir.

—¡Un cilicio! murmuró la joven admirada.

—¡Un cilicio! repitió su padre.

—Gaussard lo llama un *cilicio*. Es como una camisa basta de tela de velas, con cerdas por dentro que desgarran la piel. ¿Quizás no sabéis lo que es Gaussard nos ha explicado que es...

—Sabemos perfectamente lo que se llama un cilicio; continúa, hijo mío.

—Pues bien: íbamos á salir para Santa María llevando guarniciones, noticiosos de que reinaban las fiebres, teniendo á bordo un sacerdote, en clase de pasajero, algunas hermanas de la caridad y Sor Aglaé, á

ción de los soldados por ranchos y por guardias... ¡Caramba si entiende bien el servicio Mr. Renaud, como decía G...

El nombre de Gaussard espiró en los labios de Papillón, que tomó aliento y prosiguió:

—La primera noche, hallándonos aún en puerto, la pasó Mr. Labranche toda entera paseándose por la duneta, sin cuidarse de cosa alguna, puesto que el centinela de popa, que estaba á su lado, olvidó gritar una vez ¡*Buen cuarto!* y ni siquiera lo echó de ver. Esto dió que hablar, no diré á quién. Lo que es el pasarse la noche en blanco y rodando arriba y abajo, ya sabíamos que era cosa que lo acostumbraba el teniente, pues nunca dormía; por esta razón los antiguos de proa le llamaban el *Judío Errante*. Al amanecer, Mr. Labranche estaba más pálido que un muerto y tenía los ojos encarnados. El señor... uno de proa, dijo: «El Judío-Errante parecía un conejo blanco esta mañana.» Repararon que el teniente estaba mal aseado; y como era un hombre justo le compadecieron. Sí, señorita, le compadecieron; esta es la verdad.

Después de una corta pausa, prosiguió diciendo Papillón con mayor seguridad.

—¡Iza floque mayor! larga juanetes! amura mayores! Hétenos navegando. En una ocasión el teniente se puso á hablar á proa con el cura. ¡Un cura á bordo! Esto atrae la

versaciones, y poco á poco llegó el subcomisario á ser el confidente de su hija.

—Julio, decía ella, tiene corazón; Mr. de Fargeolles no lo tiene.

Pero la madre de Antonina tenía ideas muy diferentes acerca de ambos jóvenes: encontraba á Fargeolles alegre, muy amable y prodigiosamente espiritual. Mr. de Kergal, su comandante, hacía gran caso de él. En sustancia, Fargeolles había decidido que su estancia en la casa le fuese de provecho, y debemos confesar que tenía probabilidades de triunfo, cuando de pronto apareció el paje Papillón al final de la avenida que conducía á la casa.

Precedíale á algunos pasos el alumno de primera clase Desbagues.

—¡Al fin!... exclamó Antonina.

—¡Al fin!... repitió su padre á media voz; hé aquí la *Severe* de regreso, y vamos á vernos desembarazados de Mr. de Fargeolles.

El alumno saludó y pidió noticias del oficial herido.

—Felizmente se halla restablecido, dijo Mr. de la Riziére.

—En ese caso debo transmitirle órdenes muy importantes. Mr. Labranche ha muerto en Santa María, y Mr. de Fargeolles debe de trasladarse inmediatamente á bordo para reemplazarle en las funciones de segundo.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DI LIGECIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuient	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirán en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	57'70
4 p ^o exterior.	63'75

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	51'50
Cubas (86)	69'25
Banco de España	397'00
Tabacos	231'50
Francos	51'30
Libras	38'30

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	00'00
4 p ^o perpétuo exterior	00'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	00'00
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	00'00
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	62'00
Cambio Mllorquin	3'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	43'00
Almbrado por Gas.	83'00
Salinas de Ibiza.	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	31'50
La Islaña Marítima.	51'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

Establecimiento Tipo-Litográfico, Librería y Taller de Encuadernaciones

DE

Amengual y Muntaner

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales, Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almíbares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estoscartereles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2,--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Antonina se estremeció temiendo que la epidemia hubiera atacado á Julio Renaud, del cual pidió noticias su padre al mismo tiempo.

—No hemos tenido que lamentar ninguna otra pérdida que la del teniente Labranche, respondió el alumno. Mr. Renaud está perfectamente bueno.

Al pronunciar estas palabras apercibió Desbagues á Fargeolles al lado de madama de la Riziere, y se dirigió á él para llenar su misión.

Cuando el alférez supo la muerte de su protector, brilló en sus labios una cruel sonrisa. Sin embargo, fingió conmoverse y pidió detalles del acontecimiento, gracias al cual quedaba él inevitablemente de segundo en la corbeta.

Interín que Desbagues, invitado á sentarse por madama de la Riziere, refería la campaña á Santa María de Madagascar, el paje Papillón satisfacía la curiosidad de Antonina y de su padre.

—¡Pobre hombre! dijo la joven que, tranquila respecto á Julio Renaud, recordó el tiempo en que por dos veces al día veía el marcial semblante del veterano teniente presidir la mesa de los oficiales; era, según decían, un valiente marino y, aunque taciturno, hombre muy político.

—¡Oh! señorita, eso es lo que decía la tripulación, aunque no tan bien como lo de-

de su padre. Mas Papillón, privado del auxilio de las citas del señor Gaussard, se hallaba desconcertado en tales términos, que Antonina creyó deber añadir con afectuosa dulzura:

—¿Qué hacía sor Aglaé?

—¡Sor Aglaé! ¡Ah! respondió el paje: ella, la santa y pobre ovejita del buen Dios, es quien cuidó á Mr. Labranche durante su enfermedad.

—Pero aún no nos has dicho que el teniente hubiera caído enfermo, observó la joven bondadosamente. Vamos, hijo mío, prosigue tu relato. Estabas al principio; cuando Mr. Labranche regresó á bordo.

—¡Ah! sí ¡eso es! exclamó el paje reponiéndose.

Mr. de la Riziere comprendió que no debía aguijonearse la verbosidad de un narrador de proa, y se resignó á las digresiones y comentarios del criado de Julio Renaud.

—Luego que regresó á bordo, continuó Papillón, fué en busca del comandante y le dijo: «Comandante, haced que me reemplacen en el servicio.» De manera que Mr. Julio Renaud era nuestro segundo, y lo ha sido todo el tiempo que ha durado el viaje á Santa María, como vais á verlo. La prueba está en que él fué quien recibió á bordo á las hermanas de la caridad y les mandó construir un pequeño convento de tela en la batería. Al mismo tiempo hizo la distribu-

quien tanto amáis vos, señorita... El día antes de aparejar, bajó á tierra el teniente: esto causó extrañeza en el equipaje. El señor Gaussard juró por su cuchillo, que él llama Juan Bart, un famoso cuchillo de gaviero por cierto... que Mr. Labranche tenía ideas...

—En efecto, dijo Mr. de la Riziere, esa tarde fué cuando el teniente vino á casa y tuvo una conferencia secreta con Mr. Fargeolles.

—Así, pues, al volver á bordo, prosiguió Papillón, las gentes de la lancha dijeron que suspiraba y se enjugaba los ojos como si llorase: La noche era oscura, y ya comprendí que no se podía ver bien...

—¡Mr. Labranche llorar!... exclamó Antonina.

—Eso es lo que todos decían. El señor Gaussard repetía sin cesar: «Hemos salido el 13, el gato negro ha sido arrojado al mar, sin contar las historias de la *Thétis* y de la *Victorieuse*... Viento-de-Proa anda en todo esto... y luego...»

—Suprime las reflexiones del señor Gaussard, interrumpió bruscamente el padre de Antonina.

El paje, desconcertado, se puso como una amapola y balbuceó el nombre de la hermana Aglaé.

Antonina juzgó necesario reparar el mal efecto producido por la ruda interrupción